

Una reunión general a quince años de distancia

Basaldúa Silva, Jorge

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/444>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNA REUNIÓN GENERAL A QUINCE AÑOS DE DISTANCIA

Jorge Basaldúa Silva*

Este texto no es más que una breve crónica surgida de las hojas escritas por los relatores hace apenas un par de semanas; es algo que todos, de alguna manera, dijimos.

Desde temprano, el miércoles 9 de septiembre nos reunimos todos los que aquí estamos a platicar sobre nosotros mismos. El pretexto, el aniversario número quince del plantel; el propósito, renovar el compromiso de construir juntos este proyecto educativo.

Durante esa mañana abundaron las sorpresas; una de ellas —quizá la más compartida— fue darnos cuenta de lo mucho que hemos crecido. Cuántas caras nuevas, cuántos nombres que no conocíamos, qué cantidad de actividades. En los pequeños grupos que se formaron para trabajar, las presentaciones fueron cosa obligada: nombre, puesto y antigüedad. Entre uno y quince años, los caminos estaban ahora confluyendo.

Quince años de andanzas se dice rápido, pero sólo bastó hundirse un poco en las raíces de aquellos árboles personales para darnos cuenta de cuánta vida está puesta en cada día que transcurre. ¿Qué nos ha traído hasta aquí? Las historias vienen de distintas partes, traen consigo multitud de razones, de deseos, de expectativas, sueños y esperanzas, pero todas, a su tiempo, han ido arraigando en esta fértil tierra de la Universidad Iberoamericana Golfo Centro.

Vamos creciendo, robusteciendo el tronco que nos unifica y en el proceso hemos encontrado diversos obstáculos que contravienen la

* Profesor de tiempo, Centro de Integración Universitaria, UIA-GC.

tenaz tarea en la que estamos interesados. ¿En cuántas ocasiones ante la adversidad hemos querido salir corriendo? ¿Y cuántas más hemos permanecido en espera de tiempos mejores, uniendo nuestros ánimos para sobrellevar con mayor fortaleza los momentos difíciles?

Aquella mañana tuvimos la buena fortuna de escucharnos, de decir lo que pensamos, de creer y de no creer en todo esto que estamos haciendo. Nos dimos tiempo también para hablar de otras cosas, comernos un panino o dos... con un buen café o un refresco. ¡Qué bueno que nos reímos juntos! Y qué bueno, por supuesto, que en su momento abordamos con seriedad y compromiso el trabajo que se nos había encomendado. Muchas cosas interesantes resultaron de él.

En las mesas de trabajo se identificaron algunos de los retos que están frente a nosotros: cómo ganar congruencia entre lo que decimos y lo que hacemos; de qué manera lograr crecer en un ámbito de libertad y respeto para un desarrollo personal y comunitario; por dónde estará el camino que nos vincule con la sociedad a fin de actuar con ella en la búsqueda de un país más justo; cómo aprender a formar hombres y mujeres capaces para los demás.

Los retos sólo pueden enfrentarse asumiendo compromisos. Reconocimos entonces el compromiso de irnos fortaleciendo como comunidad; de seguir aportando propuestas críticas y creativas que permitan acercarnos a la misión que nos fundamenta, de intentar ser para los demás y educar en el mismo sentido, crecer sin perder el rumbo, educar con el fin principal de formar personas que piensan, deciden y valoran por sí mismas.

Al final de la jornada infinidad de preguntas quedaron rondando el ámbito universitario. Es bueno percatarse que este espíritu inquisitivo que durante ya quince años ha caracterizado a nuestra comunidad continúe invitándonos a seguir en la búsqueda de nuevas y mejores respuestas que seguramente entre todos, poco a poco, iremos descubriendo.